

# El trasvase del Ebro, entre la insolidaridad territorial y el incumplimiento de Rajoy

**MANUEL MIÑÉS MUÑOZ**

DIRECTOR-GERENTE DE LA CÁMARA DE CONTRATISTAS DE LA COMUNITAT VALENCIANA

Las recientes crecidas extraordinarias del Ebro a causa de un mes de febrero muy lluvioso en las provincias de su cabecera, sumado al deshielo, nuevamente ha sido motivo de apertura de los telediarios, que nos han mostrado hasta el agotamiento imágenes y declaraciones in situ sobre los daños producidos por las inundaciones en bienes y cosechas perdidas, las actuaciones de la UME, levantando motas o diques para preservar a las poblaciones ribereñas, y, cómo no, declaraciones siempre oportunistas de uno y otro partido político.

No podemos limpiar el cauce y darle mayor profundidad porque la legislación medioambiental nos lo impide (presidente de la Confederación Hidrográfica del Ebro). Además, grandes tramos del Ebro cuentan con zonas de especial protección ambiental.

Otros, principalmente las comunidades receptoras del fallido trasvase, a la vista del derroche de tantos miles de metros cúbicos vertidos al mar, lanzan afirmaciones como esta: ¿quién puede oponerse al trasvase a la vista de los acontecimientos vividos estos días?, se pregunta nuestro vicepresidente y conseller de Agricultura, José Ciscar. ¡El exceso de agua que tanto daño hace en Aragón traería riqueza y prosperidad a la Comunidad Valenciana!

¡Qué desafortunada pregunta, y que fácil respuesta! Toda vez que hoy, el que se opone al trasvase es el Gobierno de Aragón y el de España (ambos del PP) incumpliendo Rajoy lo prometido en su programa electoral: «reanudar los trasvases de cuencas excedentarias a deficitarias: Ebro-Júcar-Segura».

Quisiera centrar el tema del trasvase en cifras, inversiones previstas y pendientes y en los incumplimientos con la Comunidad Valenciana.

La planificación hidrográfica, intentando equilibrar la España seca y la húmeda, ya nace con los acueductos y presas romanas, con la implantación de los regadíos musulmanes, la creación del Tribunal de las Aguas, los canales imperiales borbónicos de Castilla y Aragón, el regeneracionismo de Joaquín Costa y el primer Plan Nacional de Obras Hidráulicas de la II república, impulsado por el ingeniero de caminos Manuel Lorenzo Pardo, creando las conferencias hidrográficas. Todo ello dio origen, más recientemente, a la política hidráulica y a la creación de la mayor parte de la red de presas y trasvases (Tajo-Segura) por parte de la dictadura de Franco.

El primer intento de trasvase Ebro-Levante fue la ejecución del Canal Xerta (Tarragona)-Cálig (Castellón) que bombeando agua del Ebro en Xerta llevaría agua al campo de Vinaroz-Benicarló y de ahí a la Plana Baixa. Este Canal circular de 32 kilómetros de longitud -en su primera fase- finalizó en 1975 en Ulldecona, con una inversión equivalente actual de 12 millones de euros. Inaugurado por el Generalísimo no tuvo continuidad en sus 40 ki-

lómetros restantes entre Ulldecona a Cálig. Fue la primera parte de una historia que pudo haber sido y no fue.

Viene la Transición, la democracia, la creación de las autonomías y surge, la insolidaridad territorial y la guerra del agua. Aragón, apoyado tácitamente por Cataluña, se blinda con el Pacto del Agua de Aragón (Resolución de las Cortes de Aragón de junio de 1992) por el cual pacta con la Administración Central (MOPTMA) una serie de actuaciones y obras de presas de regulación, nuevas conducciones para abastecimiento de aguas, desorbitados incrementos de regadíos (sus 3.600 hectómetros los suplementan con otros 2.100) caudales mínimos ecológicos, instalaciones de depuración... Exigiendo (y aceptando el Gobierno de España) 145 actuaciones por un importe, a precios de 1992, equivalentes a 3.203 millones de euros. A los 80 embalses existentes (año 1992) en la cuenca del Ebro habría que añadir otros 11 nuevos embalses de regulación y 4 recrecimientos

La realidad actual es que la capacidad de agua embalsada en la cuenca del Ebro (3 de marzo 2015) es de 6.200 hectómetros, al 83% de su capacidad máxima, con presas como Mequinenza, que está al 91%, o Itoiz al 94%.

Por contraste, en las mismas fechas la cuenca

del Júcar tiene 1.478 hectómetros embalsados, que supone tan sólo el 44'30% de su capacidad máxima, con presas que están al mínimo, casi secas: Bellús y María Cristina al 11%, Escalona y Amadorio al 6%, con algo de respiro Tous y Loriguilla al 28%, salvándose únicamente Alarcón al 70%

Ante estos injustos desequilibrios hidrológicos, con exquisito respeto a los valores medioambientales, lejos de desmesuradas 'reser-

vas estratégicas' que el Pacto de Aragón cifra en 6.500 hectómetros/año (6 veces el trasvase que derogó el PSOE de Zapatero) y cumpliendo la directiva europea de inundaciones, reduciendo la presión humana sobre el dominio público hidráulico, planteando llanuras de inundación y regenerando la vegetación de la ribera, exigimos acabar con la irracionalidad de la política del agua y la guerra de Aragón contra Comunidad Valenciana y Murcia.

Exigimos el reanudar el trasvase reiniciado por Aznar en marzo de 2004, supone una dotación de 50 metros cúbicos por segundo, equivalente a 4'3 hectómetros/día y aproximadamente unos 1.050 al año (equivalente a cinco días de lo vertido por el Ebro al mar durante esta riada).

Aparte de los 225 millones de obras vencidas y no ejecutadas en la Ribera baja y el incumplimiento del Plan contra inundaciones de la Ribera del Júcar por 750 millones (Convenio con MAGRAMA año 2000), el presidente Rajoy con su política pusilánime, eludiendo su responsabilidad de Gobierno y ahondando en la insolidaridad territorial, ¿por qué nos siguen negando el trasvase del Ebro a la Comunidad Valenciana?

